

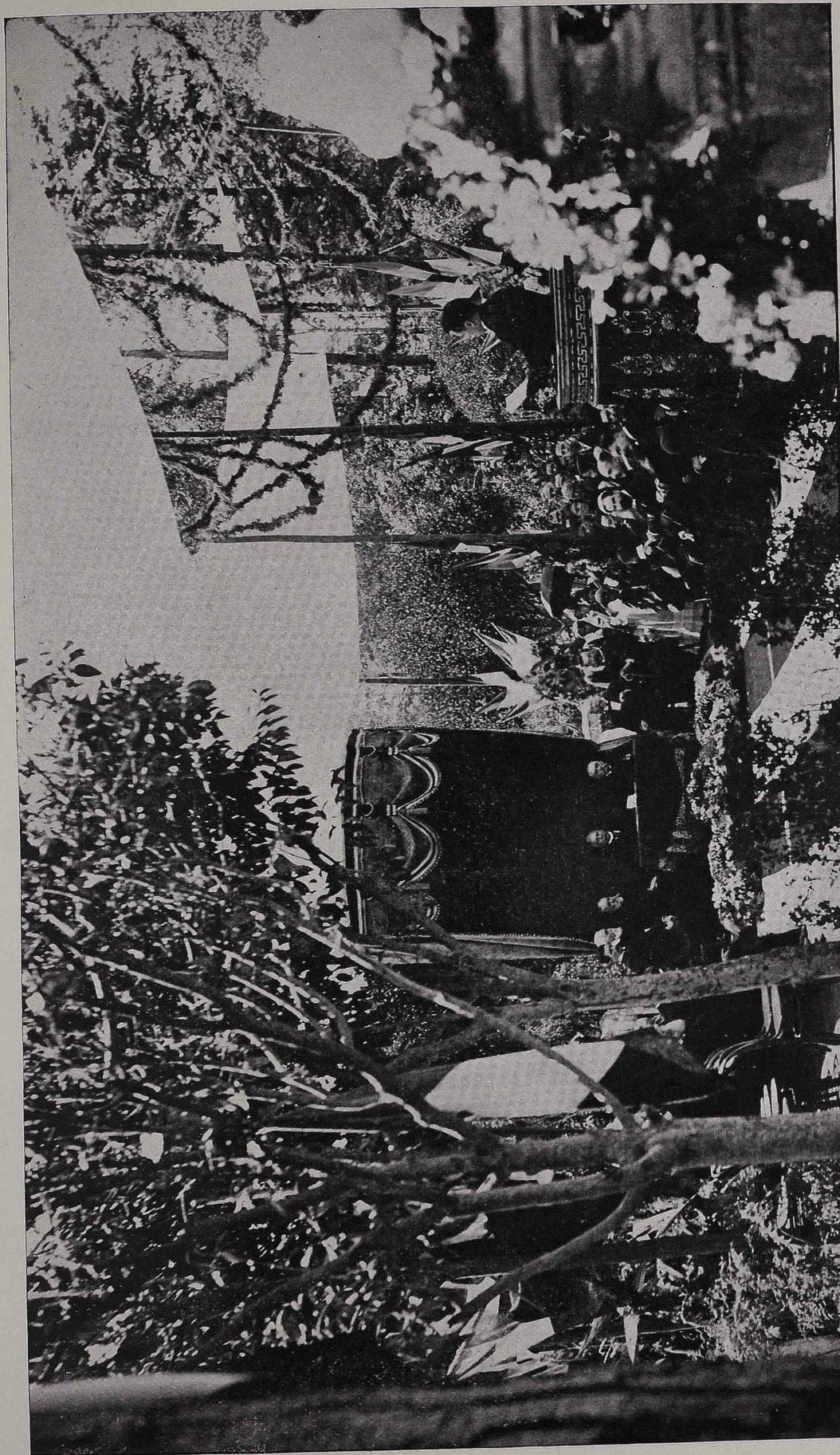
nombre, el nombre que se transmite á las generaciones venideras como un credo y como un símbolo.

Para condensar la independenciam de la patria, nombramos á Hidalgo y á Morelos; para condensar la Reforma, nombramos á Juárez y á Ocampo; para condensar la salvación nacional, la paz y el progreso, nombramos á Díaz; para condensar la abnegación y la lealtad por el deber, nombramos á Donato Guerra.

Pasan los tiempos, sucédense las generaciones, ruedan las potestades y los tronos, levántanse y caen con estrépito las glorias usurpadas, piérdense los miserables oropeles humanos, todo se disipa, todo se transforma: sólo el pensamiento, engendrador de victorias, permanece inmutable, ya se llame valor en las Termópilas, ya se llame redención en el Calvario!

Si quereis, señores, conocer, en suma los méritos de aquel eminente patriota, interrogad á este mismo pueblo, batallador secular, el primero en los momentos del peligro, el último en las horas de la recompensa; interrogad á los viejos soldados de nuestras campañas liberales, á los que han dejado parte de sí mismos en las bélicas jornadas; á los que llevan el pecho constelado de medallas y cicatrices; interrogad á los mismos vencidos, á los que en fugitiva ruta sintieron como un huracán detrás de sí á las huestes regeneradoras y todos ellos os contestarán una frase grandiosa: ¡Donato Guerra fué un héroe!

Y vosotros sabeis lo que esa frase significa. Ser héroe, es, renunciar á los gratos placeres de la vida, rasgar las propias venas para fecundar con sangre los campos de la libertad; peregrinar caldeado por los rayos del sol y por las arenas del desierto, inundado por las cataratas del abismo y alumbrado, á veces, por las nocturnas lámparas del cielo; sentir el aniquilamiento por el hambre y ceder el pan á los compañeros de combate; desmayar de sed y no encontrar la vara mágica de Moisés; luchar, luchar sin tregua, sin el calor del hogar, sin la sonrisa de la esposa, sin los castos besos de los hijos; es, en fin, consagrar todas las actividades, todos los sacrificios, todo el pensamiento y toda la existencia á la sacrosanta salvación de la Patria!



Ceremonia en la inauguración del monumento presidida por el Sr. Presidente de la República.

Señores:

Pudo la *bestia humana*, en alas de las pasiones de partido, sacrificar á este hombre ejemplar y negarle el derecho de ser grande; pero si acaso imaginó hundir en el olvido el nombre de un héroe, esta solemne ceremonia viene á revelarle: que Donato Guerra vive aún en el corazón de sus conciudadanos, y que aquella fosa lejana, tantos años en ignorado abandono, se ha abierto, al fin, á la voz de la gratitud nacional, para transfigurarse en perdurable monumento que hablará á los pósteros con la muda elocuencia de los mármoles vivientes y de los simbólicos bronces!

---

EL SR. GENERAL HERNANDEZ Y EL APOTEOSIS DEL GENERAL  
DONATO GUERRA.

(De "El Progreso" de Chihuahua.)

Sacudir la indolencia del público, borrar el indiferentismo y sacar del olvido á un héroe que merece el *hosana* de los libertadores, de los que dan su sangre por el pueblo, es obra que merece el aplauso universal, es obra que eleva y engrandece, y más cuando surge espontánea y robusta, venciendo dificultades y reivindicando la historia.

Una obra de esa magnitud, ha sido hecha por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, con motivo del apoteosis del General Guerra.

Bastan los más rudimentarios conocimientos de Historia Patria, para comprender que hombres de esta talla, merecen bronces y mármoles para que su nombre se eternice; y sin embargo, diecisiete años de sombras y olvidos envolvían una tumba modesta como la del último ciudadano, no obstante que era la tumba de un héroe!

Cabe la alta gloria y el noble orgullo de protestar contra ese olvido, al Sr. Gral. Hernández, quien elocuentemente ha demostrado que aun hay mexicanos que no olvidan y valientes en el Ejército para quienes la eterna campaña de su vida no basta á borrar los recuerdos de sus valientes jefes muertos por la patria!